

Impunity Watch es una organización no gubernamental internacional, con sede central en los Países Bajos que busca promover la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas en países con un pasado violento. IW realiza investigación sistemática sobre las causas enraizadas de la impunidad y los obstáculos para su reducción, incluyendo las voces de las comunidades afectadas, para generar insumos para políticas públicas basadas en la investigación sobre procesos orientados a promover la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición de la violencia. Trabajamos de cerca con organizaciones de la sociedad civil para fortalecer su incidencia en la creación e implementación de políticas públicas relacionadas.

Insumos para el diseño de políticas públicas: Principios rectores para la memorialización

Contenidos

Resumen.....	1
Resumen de los conflictos en los cinco países de investigación.....	2
Principios rectores.....	3
Contexto.....	4
Auto-reflexión crítica.....	5
Participación.....	7
Complementariedad.....	8
Proceso.....	10
Narrativas múltiples.....	12
Los jóvenes.....	13
Politización.....	14

Resumen

En septiembre 2012, Impunity Watch organizó el Foro de Intercambio Internacional de Iniciativas de Memoria en Phnom Penh, Camboya en coordinación con los socios locales, Youth for Peace (Jóvenes por la Paz), Kdei Karuna y Youth Resource Development Program (el Programa para el Desarrollo de Recursos Juveniles). El Foro de Intercambio reunió profesionales, académicos y diseñadores de políticas públicas para analizar los hallazgos de las investigaciones comparativas realizadas por Impunity Watch sobre memorialización en cinco países en post-conflicto (Bosnia-Herzegovina, Burundi, Camboya, Guatemala y Sudáfrica). Una serie de principios rectores han sido destilados de las investigaciones y el Foro de Intercambio, los cuales pretenden informar a profesionales y diseñadores de políticas en su toma de decisiones sobre la participación en procesos de memorialización en países que emergieron de conflictos violentos. Los ocho principios son: Contexto; Auto-reflexión crítica; Participación; Complementariedad; Proceso; Narrativas múltiples; Jóvenes; y Politización. Cada uno de los principios representa un conjunto importante de factores y valores que pueden ayudar en la toma de decisiones, ofreciendo un instrumento útil en la ausencia de normas existentes. La investigación fue realizada para examinar el aporte de iniciativas de memoria en combatir, o reforzar, la cultura de silencio que existe después de la violencia y que puede perpetuar la impunidad. Los principios, por lo tanto, son formulados tomando en cuenta este objetivo. Los hallazgos de la investigación y algunos ejemplos ilustrativos que ofrecen antecedentes para los distintos principios se presentan junto a la explicación de cada principio.

Resumen de los conflictos en los cinco países de investigación

	Causas fundamentales del conflicto violento	Principal período del conflicto	Principales crímenes y violaciones a los derechos humanos	Estimado de personas fallecidas	Fin de la violencia y tipo de transición	Mecanismos de justicia transicional	Secuelas actuales de la violencia
Bosnia-Herzegovina	Tensiones étnicas, inestabilidad económica y estructural y la desintegración de Yugoslavia, incluyendo la declaración de independencia por la República Socialista de Bosnia y Herzegovina.	1992-1995	Crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, y genocidio.	100,000	Acuerdo de Paz; creación de dos entidades al interior de BiH (la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska)	Procesos penales: Procesos penales internacionales en la ICTY (por sus siglas en inglés) basado en la Haya; procesos penales nacionales y procesos híbridos en BiH.	Instituciones estatales débiles, divisiones étnicas, manipulación política, altas tasas de desempleo, violencia juvenil, corrupción y falta de verdad, justicia y reparación. El Acuerdo de Paz es mal evaluado por no haber abordado las causas sociopolíticas fundamentales del conflicto y por haber, en efecto, afianzado las divisiones étnicas en las estructuras institucionales y políticas de BiH.
Burundi	Herencia colonial de violencia y división, luchas regionales, entre clanes y etnias de poder económico y político, inequidades sociales y políticas, radicalización de divisiones étnicas que incluían represión violenta de la población civil.	Violencia cíclica desde la independencia en 1962, incluyendo episodios graves de violencia en 1972, 1988, 1993 y la guerra civil de 1993-2005.	Crímenes de lesa humanidad y genocidio.	N.D. (se estima cientos de miles)	Acuerdo de Paz, arreglos de compartir poder entre etnias, nueva Constitución, varios acuerdos de cese de fuego incluyendo desmovilización de rebeldes monitoreado por la ONU.	Ninguno. (Una comisión de la Verdad y Reconciliación está contemplada para el 2013).	Una cultura de silencio e impunidad, un gobierno cada vez más represivo, reducción de espacio para la oposición, corrupción desenfrenada, ejecuciones extrajudiciales, instituciones estatales débiles.
Camboya	Políticas de la Guerra Fría particularmente de la guerra en Vietnam, luchas de poder político, ideologías políticas, insurgencias violentas.	Lucha armada y rebelión de 1960 a 1975 1975-1979 (Período de los Jemeres Rojos) Guerra civil entre 1979-1991	Crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio.	Estimado entre 1.7 y 2 millones solo en el periodo de 1975-1979	Acuerdo de Paz y elecciones supervisadas por la ONU.	Procesos penales híbridos realizados en el país. (ECCC por sus siglas en inglés).	Cultura de silencio, impunidad, corrupción, clientelismo, opresión gubernamental de la oposición y represión de la sociedad civil.
Guatemala	Insurrección armada en resistencia de la represión estatal, surgimiento de movimientos guerrilleros, intolerancia política, racismo, inequidades sociales.	1960-1996	Violencia respaldada por el estado, persecución y desapariciones forzadas, crímenes de lesa humanidad, y genocidio.	200,000	Transición de poder de autoridades militares a civiles seguido por Acuerdos de Paz.	Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REHMI), Comisión de Esclarecimiento Histórico, exhumaciones, y programa nacional de reparaciones.	Crimen organizado, impunidad, inequidad socioeconómica extrema, instituciones estatales débiles, incluyendo el sistema judicial, corrupción, ejecuciones extrajudiciales, la continuación perpetradores de violaciones a los derechos humanos en el poder.
Sudáfrica	Herencia colonial de opresión de la población no blanca, sistema legalizado de segregación racial, surgimiento de una lucha de liberación.	1948-1994	Apartheid como crimen de lesa humanidad, desalojos forzados y segregación, desapariciones, tortura y asesinatos.	25,000	Acuerdo negociado incluyendo amnistía condicional y una comisión de la verdad.	Comisión de verdad y reconciliación, incluyendo amnistía condicional.	Inequidades sociales y estructurales, continuidad de la separación física y social de comunidades, racismo, violencia y altos niveles de criminalidad, pobreza.

Principios rectores

Durante la última década, los esfuerzos para abordar la violencia generalizada han multiplicado, resultando en un incremento de tiempo y recursos invertidos por una cantidad de actores. Ahora que vemos con ojos más críticos los mecanismos convencionales que caracterizaban la primera ola de respuestas a la violencia (procesos penales y comisiones de la verdad), la memorialización ha surgido como un aspecto importante para las sociedades post-conflicto, países emergiendo de conflictos violentos y en lo que hasta ahora ha sido llamado la “justicia transicional”.

Aunque haya sido practicado por siglos como una reacción casi instintiva a la violencia, sólo recientemente empezó a tomar fuerza una atención más sostenida a la memorialización, y dicho proceso ha ido democratizándose durante el transcurso de los años. Ahora actores locales, nacionales e internacionales son frecuentemente parte del desarrollo e implementación de iniciativas de memoria que pretenden cumplir con varios propósitos después de un conflicto violento. Comúnmente entendidos en términos de la conmemoración, la no repetición de violencia y formas simbólicas de reparación, las investigaciones ahora demuestran que la memorialización debe ser considerada más allá de estas formas tradicionales y que contribuye en maneras mucho más dinámicas y diversas para enfrentar un pasado violento, incluyendo la verdad y la justicia. En este sentido, una participación más profunda en hacer memoria, las luchas sobre la historia y debate sobre la relación entre el pasado y el presente han aumentado en forma significativa.

Pero mientras que estos procesos se han desarrollado, la evidencia que fundamenta muchos de los supuestos subyacentes asociados con la memorialización - que aporta marcos para la participación práctica en el proceso- no ha sido desarrollada proporcionalmente. En parte como una respuesta a estos vacíos, pero también con el fin de explorar la relación entre memorialización y la reducción de impunidad, Impunity Watch inició un programa de investigación para estudiar la memorialización en cinco países en post-conflicto: Bosnia-Herzegovina, Burundi, Camboya, Guatemala y Sudáfrica. Los resultados en estos cinco países de estudio fueron analizados y recogidos en un análisis comparativo que sirvió de base para el Foro de Intercambio Internacional de Iniciativas de Memoria que se realizó en septiembre del 2012 en Phnom Penh, Camboya.

El Foro Internacional de Intercambio de Iniciativas de Memoria fue organizado junto con las organizaciones socias en Camboya, Jóvenes para la Paz, Kdei Karuna y el Programa para el Desarrollo de Recursos Juveniles.

En el transcurso de cinco días de diálogo, profesionales, académicos, y diseñadores de políticas públicas analizaron temas clave en la investigación comparativa y de esta manera llegaron a nuevas conclusiones notando, entre varias cosas, que actualmente no existen lineamientos o principios que deben ser considerados en el trabajo de memorialización. Por eso, varios principios rectores han sido condensados de las investigaciones y el Foro de Intercambio (notablemente en las discusiones de las mesas de trabajo). Dichos principios rectores son sensibles a las dificultades asociadas con el diseño de recomendaciones concretas aplicables en una diversidad de contextos, como ha sido señalado por los participantes en el Foro de Intercambio. Los ocho principios rectores pretenden ser algo que el profesional o diseñador de políticas públicas (incluyendo donantes) pueden considerar al momento de tomar decisiones sobre participación en procesos de memorialización tras un conflicto violento. Cada uno de los Principios incluye consideraciones y valores relevantes para la toma de decisiones como un recurso ante ausencia de normativas aplicables. Los Principios también hacen uso de la práctica de justicia transicional de la última década en la medida que la memorialización se incorpora como algo nuevo en la lista de posibles respuestas a la violencia, compilando así una serie de lecciones que deben ser aprendidas para maximizar las posibilidades ofrecidas por la memorialización.

Aunque no se incluyen explícitamente en los Principios, los participantes en la investigación y el Foro de Intercambio también señalaron la importancia de iniciativas de intercambio para el fortalecimiento de actores locales involucrados en la memorialización. La comunidad internacional puede asumir un rol importante en estos intercambios, facilitando el desarrollo de redes transculturales que fortalezcan la incidencia. De igual manera, para vincular las personas y organizaciones dentro de los países, los actores internacionales y nacionales pueden partir del impulso que nace al finalizar la violencia, abriendo espacios para la sociedad civil, con la posibilidad de fortalecer las reivindicaciones legítimas de la verdad, justicia y reparación.

En las secciones siguientes se explican los ocho Principios. Los principios no tienen una orden jerárquico, sino un propósito particular que, de forma sistemática, contribuyen a un proceso informado de toma de decisiones. Por esta razón, intencionalmente existen grados diferentes de traslape entre los principios.

Memorialización

Para los fines de este documento se entiende “memorialización” como la acción intencionada de preservar la memoria de un pasado violento, y no acciones ad hoc espontáneas de memoria que surgen después de la violencia. Aunque las últimas sean formas importantes de memorialización que afectan a la reconstrucción social, los Principios presentados en este documento pretenden informar los procesos de toma de decisiones sobre políticas públicas y a los profesionales en la memorialización y no son para restringir otras acciones espontáneas de índole personal. Dicho esto, varios de los Principios serían importantes para tomar en cuenta para cualquier acto de memorialización. También es importante reconocer que las iniciativas de memoria exitosas podrían ser construidas a partir de acciones espontáneas ya existentes.

Iniciativas de Memoria

Impunity Watch define como “iniciativas de memoria” a cualquier actividad con la finalidad de conmemorar o mejorar la comprensión de un pasado conflictivo, incluyendo, pero no exclusivamente: la construcción y mantenimiento de monumentos; la operación de museos y exposiciones, ceremonias y ritos tradicionales, presentaciones musicales y de teatro sobre temas relevantes, programas educativos, de concientización, diálogo y conmemoración, la enseñanza sobre la historia y la recolección y conservación de información.

Trasplantando modelos y “talla única para todos”

La idea que modelos exitosos de justicia transicional pueden ser simplemente trasladados de un contexto a otro ha sido bastante desacreditado. No obstante, se hicieron muchas referencias a los impactos dañinos en otros países del supuesto “éxito” de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Por ejemplo, se escucha, “hemos sido cargados con el presunto éxito de la CVR de Sudáfrica”. La presunción de éxito de una iniciativa de memoria en un contexto no garantiza en forma automática el éxito en otro contexto.

Estudio de caso: Stari Most—el Puente Viejo -- de Mostar (Bosnia-Herzegovina)

Reconstruido por la cooperación internacional como símbolo de reconciliación entre las dos comunidades divididas por la violencia, la investigación encontró poca evidencia que el Puente Viejo de Mostar tuvo un impacto reconciliador. En parte, no cumplió esta función por el discurso demasiado ambicioso a favor de la reconciliación que fue resultado de la falta de comprensión del contexto local y el carácter del sentimiento nacionalista todavía presente.

Hallazgos de investigación: Narrativas nacionales, mitos estatales, y la importancia esencial de la memoria en la violencia

Los recuerdos de abuso o injusticia son comunes en la perpetración de nuevas olas de violencia. Falsedades sobre el pasado son frecuentemente utilizadas en las luchas de poder político en la construcción de versiones hegemónicas sobre la historia que intentan legitimar regímenes o autoridades sucesores.

Hallazgos de las investigaciones: JT creando espacios para la memorialización en la CVR de Burundi y la ECCC en Camboya

Pese a las preocupaciones justificadas sobre los dos procesos (la propuesta de crear una comisión de verdad y reconciliación en Burundi y el actual proceso penal en contra del ex liderazgo de los Jemeres Rojos en la Cámara Extraordinaria de los Juzgados en Camboya (ECCC)), ambos han abierto espacios para la memorialización. Donde las circunstancias actuales han prevenido un encuentro significativo con el pasado, este tipo de momentos fundacionales ofrecen importantes oportunidades para nuevas iniciativas de memoria.

Contexto: Considere las causas profundas de la violencia, la naturaleza del conflicto, cómo terminó el conflicto (si es el caso), la situación socio-política actual, y las secuelas del conflicto, por ejemplo, la violencia estructural.

Una conciencia y comprensión del contexto es clave en cualquier intervención después de un conflicto. Como el principio implica, entender el contexto significa tener conciencia sobre varios factores esenciales que se relacionan directamente con la violencia cometida, pero también sobre los factores que son idiosincrásicos en una sociedad o cultura particular. El contexto, por lo tanto, implica considerar los diferentes niveles contextuales dentro de la sociedad, incluyendo lo tradicional y lo local, lo regional y lo internacional, así como el reconocimiento de la importancia de las normas y tradiciones socio-culturales concretas, considerando también las diferencias inherentes que existen en cada sociedad.

Cuando se hace memorialización es más crucial aún ser consciente de estos factores que en los procesos penales. Las iniciativas de memoria son impulsadas mucho más por los valores y formadas por las idiosincrasias del contexto particular, y no tan restringidas por procedimientos externos. Dadas las opciones que integran el proceso de toma de decisiones sobre memorialización, esta comprensión ayudará a ver si potencialmente las iniciativas de memoria contribuyen de una manera positiva a manejar la violencia y los riesgos asociados con la participación. Además evita intentos de trasplantar modelos de un contexto a otro, como una “talla única para todos”.

Al responder a la violencia, un abordaje basado sólo en mecanismos aislados no logrará el mismo impacto que un abordaje más integral que utilice una gama de métodos que se refuerzan mutuamente en la búsqueda de transformación de los aspectos sociales, políticos, institucionales y legales que facilitaron la violencia y mantienen la impunidad. Si las causas profundas de la violencia no son suficientemente comprendidas, entonces los métodos para prevenir la repetición al final generarán decepción. Los estudios indican que la memorialización puede contribuir a una transformación positiva, dependiendo del abordaje que le da, pero muchas veces también simboliza los problemas derivados de un reconocimiento de la totalidad de la verdad sobre la violencia y sus causas.

La naturaleza de la transición y la transformación

Las estrategias de memorialización entonces tendrán que depender del tipo de transición de la violencia y del estado de la transformación en las áreas antes mencionadas. Un acuerdo negociado para terminar un conflicto, por supuesto presentará retos diferentes a los de una victoria militar, así como también el nivel de continuidad en las personas ejerciendo el poder político. En estos contextos, en los cuales las personas implicadas en la violencia pasada (Burundi, Guatemala, Camboya), o incluso ya condenadas por crímenes pasados (Bosnia-Herzegovina) todavía ejercen poder político o influencia, la memorialización a nivel nacional casi siempre será manipulada, mientras en otros niveles de la sociedad se requerirá mayor apoyo para poder cuestionar las narrativas dominantes. La continuidad de un estatus quo desde el conflicto hasta el presente impactará entonces negativamente el potencial real de las iniciativas de memoria respecto de sus metas, como la verdad, porque los ex perpetradores tienen más incentivos para alterar el proceso que apoyarlo. Las relaciones de poder, por lo tanto, son esenciales para anticipar donde la memoria podría ser utilizada en contra de los menos poderosos. Donde no existe una voluntad política genuina entre las élites o donde existen intereses arraigados que socavarían una iniciativa de memoria, la memorialización se realiza mejor por iniciativas que provienen de la base social. Para obtener el impacto máximo, deben iniciar acciones para promover mayor voluntad política. Por lo contrario, las víctimas no verán que sus derechos son garantizados por el estado.

“[El conflicto en Bosnia-Herzegovina]...*de jure* ha terminado, pero *de facto* no es así. Las divisiones están todavía en las mentes.”

En cualquier toma de decisiones sobre iniciativas de memoria, es crucial identificar los espacios existentes para la memorialización. Además de la continuidad de las élites políticas, algunos factores que ejercen influencia sobre los espacios de memoria disponibles son: el tipo de discurso existente sobre la violencia pasada incidiendo en los parámetros de la “narrativa aceptable”; la presencia (y valoración) de otros mecanismos de justicia transicional, que en sí pueden abrir espacios para la memorialización, como pasó con la ECCC en Camboya; y el lapso de tiempo desde la finalización de la violencia. Si la memorialización está restringida o reprimida, entonces el conocimiento del contexto puede ayudar en la identificación de los espacios o parámetros bajo los cuales se realiza la memorialización a pesar de la represión, por ejemplo en las historias orales. Además, la

Estudio de caso: Proverbios de Kirundi (Burundi):

Investigando a fondo los recuerdos del pasado en Burundi, se entienden muchas veces a la luz de dos proverbios contradictorios, *ibuye ryaserutse ntiryica isuka* (la piedra desenterrada no arruinará el azadón) y *ntakuzura akaboze* (no se debe desenterrar lo enterrado).

Estudio de caso: Valores socioculturales (Camboya):

La investigación explicó las dificultades dentro de las comunidades de señalar a los Jemeres Rojos conocidos, en términos de las normas y tradiciones de la sociedad jemera que privilegia no perder la buena reputación sobre la rendición de cuentas, y que influye también creencias budistas.

Osamentas

La exhibición de osamentas en las iniciativas de memoria provocará diferentes reacciones de acuerdo con el contexto. Según las tradiciones maya en Guatemala, dejar expuesta la osamenta implica que el muerto no podrá descansar, mientras en Burundi, la práctica previene que se realicen las ceremonias de terminar el duelo. En Camboya, pese a las tradiciones budistas al contrario, la exhibición de osamentas se ha vuelto común en las iniciativas de memoria para fines políticos. Lo mismo se da en Ruanda, donde se acusan que han “vendido los huesos de sus hermanos” para lograr crédito del genocidio.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Riesgos de la memorialización

Cualquier esfuerzo de enfrentar un pasado violento es de por sí sensible y muy cargado. Por el papel central que juega la memoria en la perpetración de violencia, la memorialización es particularmente sensible. A diferencia de los procesos penales o la institucionalización de decir la verdad, son pocas las restricciones en la memorialización, por eso si aumenta la posibilidad de ser utilizada por fines malévolos. Pero aún cuando no sea intencional, las iniciativas de memoria pueden provocar la simplificación peligrosa de historias complejas, y las diferencias de opinión resultan más claras, así como el arraigo de divisiones ideológicas y de principios dentro de la sociedad. Especialmente donde hay polarización étnica, los riesgos de estos resultados destructivos se incrementan. Pero aún donde la etnicidad no juega un rol importante en las divisiones entre grupos, estas mismas consecuencias pueden obstaculizar avances en abordar el pasado si consolidan identidades del conflicto.

identificación de dichos espacios necesariamente supone el reconocimiento del estado de la sociedad civil y de cualquier restricción que exista para su trabajo.

En aquellos contextos en los cuales la violencia tenía un fuerte componente étnico, frecuentemente se valora más las iniciativas que pretenden construir narrativa en conjunto, a pesar de que el espacio para tales iniciativas muchas veces es limitado por las exigencias de las víctimas de ser reconocidas o por una animosidad muy arraigada. Donde la violencia ha disminuido pero no ha sido abordada adecuadamente, suele encontrarse nuevas formas de expresión en las iniciativas de memoria en continuidad con el pasado. En estos contextos, la memorialización vuelve una representación de violencia y división.

Realidades post-conflicto

Un factor clave en la toma de decisiones sobre la memorialización debe ser la situación dominante en el post-conflicto. En primer lugar el entendimiento de las realidades formales, institucionales y sociales que podrían inhibir la memorialización ayudará a construir políticas e iniciativas que pueden enfrentar estos obstáculos. Como fue mencionado brevemente, las iniciativas de memoria tienen impacto en la capacidad de las víctimas de reivindicar sus derechos, pero la ausencia de reformas políticas e institucionales afectará la posibilidad de que estas demandas sean traducidas en reparaciones. Al mismo tiempo, la relación entre la violencia del pasado y las desigualdades en la actualidad debe ser comprendida, especialmente cuando la consecuencia es la continuidad de la victimización. La violencia estructural, incluyendo su dimensión social, de género, política y socio-económica, es, por lo tanto, un contexto clave a tener en cuenta, pues afectará decisiones sobre el valor de la memorialización en cualquier contexto. Particularmente cuando existan otras necesidades más urgentes, influyendo también sobre el tipo de memorialización, porque algunas iniciativas son más adecuadas para abordar la violencia estructural que otras, particularmente las que tienen un enfoque educativo.

Las realidades post-conflicto no pueden ser entendidas en forma adecuada sin comprender las identidades post-conflicto, y cómo fueron construidas durante el proceso de la violencia, la transición y la (posible) reconstrucción. La política de identidades y las memorias colectivas asociadas con la subjetividad inherente en la memoria afectan la memorialización en cada contexto, pero de manera diferente. Por eso, en Burundi y Bosnia-Herzegovina vemos identidades basadas en la victimización en el pasado y construida con base en la etnicidad. En estos contextos, el estatus de víctima es central a la mera identidad de grupos particulares, una vez más resaltando la necesidad de iniciativas de memoria que pueden cerrar brechas en cuanto a la situación de polarización por medio de una narrativa inclusiva y el reconocimiento mutuo. Por otro lado, las iniciativas en Guatemala han visto el rechazo del estatus de víctima y han adoptado en cambio una identidad de sobrevivientes. Mientras tal auto reconocimiento puede implicar consecuencias en su demanda de reparaciones, el impacto general de este cambio de identidad ha sido positivo, mientras sigue siendo imposible considerar la renuncia a la identidad de víctima en contextos como Bosnia-Herzegovina. Las investigaciones demuestran que la memorialización puede involucrarse, sin querer, en competencias del “estatus de la víctima” dentro y entre los grupos.

Auto-reflexión crítica: *considere el rol de cada actor en las iniciativas de memoria a la luz de valores diferentes y sesgos, teniendo en cuenta la influencia que puede tener la simple presencia de ciertos actores en procesos de memorialización. Tenga cuidado de no cargar la memorialización con fines demasiado ambiciosos. Busque inspiración de otros contextos, pero al mismo tiempo sea consciente de los peligros de trasplantar experiencias de un contexto a otro.*

Especialmente para actores externos, se debe procurar hacer la auto-reflexión crítica cuando se hace memorialización en otro contexto. ¿Qué hacemos? ¿Por qué lo hacemos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos contribuir a la memorialización cuando no somos actor local? ¿Cómo podemos garantizar los espacios para las necesidades de actores locales? ¿Cómo vamos a reconocer las consecuencias de nuestra participación? Estas son algunas de las preguntas que deben ser parte de la toma de decisiones, especialmente debido a la sensibilidad y los riesgos inherentes a la memorialización tras la violencia.

Los actores externos, muchas veces hiper-móviles y experimentados en una variedad de contextos, deben

“[Como personas externas], si vamos a ser útiles y constructivas, tenemos que tener claridad, estructura y humildad, reconociendo la injusticia de intentar encapsular una experiencia compleja de violencia.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:
Idealización de la justicia transicional y la legitimidad con la base

Especialmente entre los diseñadores de políticas internacionales y profesionales existe una tendencia de idealizar métodos para abordar la violencia del pasado, glorificando la verdad, justicia y la reconciliación y como se pueden "llevar" a comunidades locales.¹ Esta tendencia puede chocar con la realidad en el terreno y la experiencia real de justicia transicional en estas comunidades, mostrando una necesidad de mayor reflexión y humildad. Esta tendencia también puede ser observada en la falta de relación entre el discurso utilizado en grandes iniciativas de memoria a nivel nacional y la (limitada) legitimidad que estas iniciativas tienen a nivel de la base.

RELACIONES DE PODER

Los actores externos participando en la memorialización siempre enfrentarán la situación de relaciones de poder local en el terreno. En muchos casos, estarán mejor posicionados para resaltar estas dinámicas y sus efectos y así retar las jerarquías de poder, que de otra forma siguen sin ser cuestionadas o que presentan problemas para que los actores locales los reten.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:
El Turismo de genocidio

Las dinámicas de la iniciativa de memoria serán afectadas por el turismo. Los grupos meta en las iniciativas cambian y los actores locales quienes han sufrido la violencia son desplazados por turistas de afuera mientras el nivel y la calidad de la participación de los actores locales disminuyen. De esta manera, el sentido de la verdad, la no repetición y la justicia que beneficia el contexto local será reducido cuando una iniciativa se vuelve una atracción turística. Lo mismo no debe minimizar la importancia de los llamados "sitios de conciencia", particularmente como símbolos que representan un compromiso de "Nunca Más", pero deben ser reconocidos en cualquier participación dentro de la memorialización. Además, las iniciativas de memoria podrían ser vinculadas con otros beneficios como la generación de ingresos en los contextos en que las condiciones socioeconómicas son pobres e igualmente deben ser reconocidas. Aunque sean importantes, estas iniciativas, no obstante, serán influenciadas por las dinámicas del turismo.

evitar la tentación de imponer sus aportes a los contextos donde participan, procurando en cambio reflexionar críticamente sobre sus acciones, para responder a las necesidades y expectativas generadas en las bases.

La discusión sobre el rol desempeñado por actores externos es clave para reconocer que el involucramiento como actor en la memorialización se presenta por la presencia, y que el actor externo también necesita asesoría para navegar por las complejidades de un contexto dado, por lo menos para reducir la posibilidad de hacer daño al proceso o sus actores.

Agencia y prescripción

A partir de lo mencionado queda claro, entonces, que la comprensión del contexto es clave para los procesos de memorialización. De igual manera, los actores externos deben reflexionar sobre su rol para comprender mejor su labor de principales intermediarios entre la historia, la verdad y la justicia. Porque aunque los actores externos tengan una posición privilegiada (incluyendo la experticia e influencia), no son ellos los guardianes de un pasado que de todas formas no es suyo. Deben estar conscientes de la transformación que pasa sin ellos, o incluso a pesar de ellos, prestando atención a los procesos orgánicos y evitando la tendencia de idealizar la justicia transicional en contextos donde la realidad es muy distinta de la idealizada. Es importante apreciar y reconocer que hay momentos en que el mayor aporte que pueden hacer los actores externos es financiar procesos de memorialización. La auto-reflexión para comprender cómo participar mejor como actores externos, por lo tanto, depende de una comprensión de nuestra voluntad para actuar.

Al igual que las prácticas de justicia transicional en general, la memorialización muchas veces ha sido muy prescriptiva e impuesta de arriba hacia abajo, en vez de nacer desde la base. Ello puede resultar en el uso de un lenguaje específico que tiene un significado diferente en el contexto donde se usa, o la alteración de un delicado equilibrio entre las iniciativas de memoria públicas y las iniciativas de la base, menos formales y de tipo más privado. Prescribir las ideas y las acciones de memorialización, aún sin pretenderlo, puede resultar en consecuencias negativas o en un proceso de memorialización que responde más al discurso internacional que al contexto local.

Sin embargo, mientras se cuida lo que podría perderse en la traducción contextual (que implica factores lingüísticos y también culturales), y al considerar los conceptos y creencias locales, debe buscarse un equilibrio entre algunos de los riesgos asociados con el relativismo cultural. La auto-reflexión necesariamente conlleva el cuidado de no imponer valores ni ideas occidentales, pero igualmente debe dejar claro que la memorialización debe respetar también algunos valores inalienables no sujetos al relativismo cultural. Temas difíciles siempre se presentarán, pero es importante que nos hagamos estas preguntas, aún si no tenemos todas las respuestas inmediatamente. Diferentes contextos inevitablemente presentarán diferentes tradiciones y valores que tendrían que ser respetados en la búsqueda de transformación social; al mismo tiempo, la transformación de estas tradiciones puede resultar necesaria, especialmente cuando han mantenido la impunidad.

Por ello, todos los actores, no sólo los externos, deben reflexionar generalmente desde una perspectiva crítica sobre su participación y si ésta contribuye a la transformación social más apropiada para un contexto específico. Tal reflexión debe reconocer el peligro de idealizar a las bases, lo que puede provocar igualmente consecuencias muy negativas.

Trasplantando métodos, sobrecargando iniciativas

La auto-reflexión crítica exige también una comprensión de los peligros existentes al trasplantar a ciegas métodos de un contexto a otro. Nuevamente, el contexto es importante. La probabilidad que estos peligros ocurran es mayor cuando se intenta trasplantar experiencias positivas de memorialización de un país a otro, en donde pueden existir realidades políticas muy diferentes o distintos estados de transición de la violencia. A la vez, dado que estos esfuerzos son muchas veces urbanos y dirigidos por élites, debe reconocerse el contexto del país, particularmente cuando existen disparidades significativas entre las situaciones urbanas y rurales en contextos de post-conflicto. Por lo tanto, al reflexionar sobre el papel de los actores involucrados en la memorialización, debe evitarse aquellas soluciones generadas desde afuera y exportadas automáticamente a otros

"El involucramiento de personas externas no se trata de exigir un proceso o imponer creencias a las comunidades, sino trata de intentar comprender cómo podemos ayudar a hacer vigente la memoria," evitando a la vez, situaciones como la "alemanización" de la cultura de la memoria de Camboya"

ESTUDIO DE CASO: El Monumento Nacional a Todas las Víctimas en Burundi

El Monumento Nacional a Todas las Víctimas del conflicto en Burundi, se ubica en una pequeña colina afuera de la ciudad central de Gitega, y fue erigido casi de un día para otro. Fue requisito de los Acuerdos de Paz y Reconciliación firmados en Arusha y fue destinado a conmemorar a cada burundés muerto durante las olas de violencia cíclica en el país. Pero sin la participación o consulta de la población, el monumento se ha quedado desierto y ha sido mayormente rechazado por las víctimas.

ESTUDIO DE CASO: Retando los procesos dirigidos por las élites en Guatemala y creando iniciativas de memoria desde los sobrevivientes

Las iniciativas de memoria en la región Ixhil y dentro de las comunidades Q'eqchi'es en Cobán, Alta Verapaz en Guatemala impugnan directamente la narrativa oficial de la verdad en el país. En la primera, "La Recuperación de la Memoria Colectiva de los Ixhil" se utilizan testimonios del nivel local comunitario para retar la versión oficial de la verdad y la mal representación de los actores. A la vez, la recuperación de memoria entre la comunidad Q'eqchi'es responde a la falta de participación suya y a la ausencia de representación de sus historias en el proyecto nacional de la verdad. En cada caso, el discurso dominante, liderado por élites, está retado a través de esfuerzos locales de memorialización. Además, la participación en iniciativas de memoria ha transformado las víctimas de un papel pasivo después de la violencia a sobrevivientes que demandan sus derechos.

contextos. -Tampoco las perspectivas generadas de forma exclusivamente local son automáticamente las más legítimas. Cualquier exploración sobre iniciativas de memorialización deberá partir de la consideración del contexto particular donde se situará tal iniciativa, así como de la identificación de las necesidades al nivel local.

La tendencia de sobrecargar iniciativas de memorialización también debe dirigirnos hacia la auto-reflexión crítica. En este sentido, los objetivos demasiados ambiciosos y elevados serán poco prácticos, y generarán expectativas no realistas que pueden hacer paralizar el proceso de memorialización en sí mismo. Muchas veces, sobrecargar iniciativas también cargará a los individuos en una sociedad post-conflicto con conceptos extranjeros o con demandas que están poco preparados para asumir. La importancia del momento y del orden ideal de de pasos y actividades a realizar se abordará más adelante. Sin un mayor grado de humildad, las demandas de memorialización pueden tener un impacto más dañino; incluso es posible perder el potencial de la memorialización para pasar al asistencialismo a comunidades tras la violencia. Es posible incluso que el involucramiento desde afuera limite las iniciativas locales. Donde sea apropiado, la comunidad en la cual se llevará a cabo la memorialización debe mantener una voluntad para actuar sobre dicho proceso sin que dicho proceso sea exportado donde puede ser ahogado por demandas o indicadores externos. A la vez, debemos de reconocer que la memorialización es un proceso de largo plazo y que la transformación es muchas veces minuciosa y no fácilmente sujeta a un marco lógico o a indicadores objetivos. En su totalidad, las demandas artificiales a las que iniciativas locales muchas veces son sujetas - por ejemplo: las presiones sobre ONGs locales a "encajar" sus ideas dentro de las agendas externas - y los marcos temporales artificiales que frecuentemente son impuestos, van en contra de la evidencia del valor verdadero que tiene la memorialización como un método para hacer frente a la violencia y a la impunidad.

Participación: *La verdadera participación ciudadana puede garantizar que las necesidades locales, tradiciones, derechos humanos y la sensibilidad socio-cultural sean respetados para asegurar su apropiación a nivel local, su participación significativa y la memorialización contextualizada.*

La importancia de consultar para garantizar la apropiación local de procesos relacionados con el pasado está ahora reconocida como un componente necesario en los procesos de justicia transicional. Sin embargo, a pesar de ser un paso positivo en el intento de dejar atrás respuestas a la violencia dirigidas desde arriba (por las élites y trasplantadas desde un contexto a otro), la consulta local no es suficiente para garantizar la verdadera apropiación local, la participación significativa y la memorialización contextual. La consulta debe buscar respetar las necesidades y las tradiciones y crear una participación amplia en la memorialización que empodere a los actores locales para exigir sus derechos. La memoria debe ser participativa. La participación (en planificación, diseño e implementación) es, por lo tanto, un principio crítico que debe guiar la memorialización, implicando una participación mayor que la simple consulta.

“En Burundi, la memoria no es participativa. Alguien nos dice que debemos pensar cómo fue, sin dejar espacio para la integración de diferentes percepciones y puntos de vista.”

En su primer informe, el nuevo Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, hace un llamado por la “participación significativa” en la justicia transicional. La investigación indica que según el contexto particular, la participación puede llevar al empoderamiento o al cierre de las brechas existentes dentro y entre comunidades, luego de un análisis cuidadoso de las capacidades y el potencial local. En países donde una autoridad central represiva restringe el espacio para la sociedad civil y deja a la población debilitada o bajo amenaza, la participación en esfuerzos de memorialización puede ayudar a empoderar a actores locales para apropiarse de la defensa de sus derechos. En contextos donde la represión no es un problema significativo, pero en el cual las memorias están aún suprimidas, la participación puede abrir espacios para la expresión de narrativas locales. Por lo tanto, la participación internacional debe enfocarse en la inversión -donde es apropiada- en el desarrollo de la capacidad local para retar la restricción de derechos y la imposición de narrativas.

ESTUDIO DE CASO: Comunidades en Bosnia-Herzegovina

En comunidades en todo el país, ciertos grupos forman la mayoría étnica. Es esta mayoría que tiene el monopolio en las decisiones sobre la memorialización en la comunidad, y los demás grupos son excluidos del proceso. En este contexto, es crítico que alguien reside en una comunidad donde su propio grupo étnico está en la mayoría, lo cual ha resultado en que la memorialización también está étnicamente dividida y ofrece poco o nulo espacio para la inclusión de otras narrativas. Participación inclusiva en la creación de memorias locales representa aún un reto significativo.

ESTUDIO DE CASO: Inequidades dominantes en Sudáfrica

Facilitando la participación genuina en la memorialización puede permitir que tomadores de decisiones y profesionales mejor identifiquen estrategias sensibles a conflicto, las cuales puedan complementar memorialización como parte de un proceso más amplio de transformación. En países como Sudáfrica, donde inequidades actuales muchas veces pesan más que demandas para la memorialización, esto será clave, particularmente dado que investigaciones sugieren que el valor simbólico de memorialización para proveer un sentido de justicia social, puede ser sobre valorado. De hecho, participación en iniciativas de memoria en Sudáfrica a veces ha aumentado sentimientos de injusticia y un sentimiento de desesperación ante las actuales inequidades socio-económicas. En este sentido estrategias más amplias que abordan los efectos duraderos posteriores al conflicto pueden ser diseñados sin excluir la memorialización.

Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición

En su primer informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas, Pablo de Greiff reiteró la importancia de un abordaje exhaustivo del legado de la violencia. Notando "las debilidades individuales" de medidas para la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición, notó que un abordaje integral tiene mayores posibilidades de ser evaluado positivamente por las víctimas que 'aplicaciones desconectadas o desglosadas.' Enjuiciamientos fragmentados, argumentó, no han calmado las demandas por la justicia, mientras que decir la verdad sin reparaciones será visto como "palabras sin consecuencia."

Participación genuina y pertenencia local

Sin una verdadera participación, las iniciativas de la memoria usualmente no logran generar pertenencia local, mucho menos, aceptación. La toma de decisiones sobre la memorialización por lo tanto, debe reconocer la realidad antes mencionada: que a los procesos dirigidos por élites les faltarán los componentes necesarios para responder a las necesidades locales. Tenemos que reconocer que la evidencia demuestra que las narrativas nacionales e iniciativas desarrolladas desde el nivel estatal frecuentemente son motivadas por intereses políticos, lo que significa que tampoco garantizan participación popular. La facilitación de procesos de memorialización más profundos y de doble vía puede empezar a superar algunos de estos retos. Además, promueven el uso de métodos que elevan narrativas locales al nivel nacional, mayor compromiso con esfuerzos descentralizados de memorialización, la identificación de multiplicadores locales, quienes pueden trabajar para cerrar las brechas con las comunidades locales, e iniciativas informales de memoria que pueden resultar importantes para garantizar que la memoria sea más participativa.

La participación también debe relacionarse con el principio crítico de Proceso, lo que se desarrollará posteriormente. En efecto, la participación debe ser prevista desde el principio de una iniciativa de memoria, y estar acompañada de un compromiso de involucramiento de largo plazo, no de uno fugaz. Muchas veces la memorialización ha pasado por alto este compromiso, produciendo como resultado que mientras las iniciativas se desarrollan en el tiempo su relevancia e importancia local disminuyen, situación que suele ocurrir más frecuentemente en aquellos contextos en los cuales la transición de la violencia es más avanzada. La participación debe, por lo tanto, ser un proceso de largo plazo para asegurar que las iniciativas mantengan su pertenencia local en lugar de recibir una aceptación tácita, o peor aún, el desdén. En este sentido, la participación no debe ser evaluada cuantitativamente por el número de participantes, sino por la calidad de su compromiso con las necesidades y expectativas de las comunidades meta. Este proceso ayudará también a proteger los las iniciativas de memoria de la imposición de valores y la sobrecarga de expectativas.

A pesar de los retos obvios en contextos en que las comunidades están severamente polarizadas, la participación será más efectiva en tanto sea diversa. La diversidad puede ayudar a promover la reflexión sobre el proceso y la multiplicidad de discursos. Donde sea apropiado, esta diversidad incluye también involucrar al gobierno y a otras partes interesadas, tomando en cuenta las tradiciones locales y los marcos socio-culturales. Relacionadas con la importancia del contexto en los procesos de memorialización, estas últimas consideraciones incluyen la atención dada a normas locales de expresión. Dichas normas locales pueden afectar la disposición de la gente para involucrarse plenamente en un proceso participativo de memoria, incluyendo contextos donde la presencia de oficiales gubernamentales impide a la ciudadanía expresarse abiertamente; aquellos donde mujeres no pueden expresarse en presencia de los hombres; y aquellos donde jóvenes no lo pueden hacer en la compañía de los mayores.

A la vez, en la toma de decisiones no debe de idealizarse a las bases ni ignorar los problemas asociados con la participación local. Los efectos negativos de la politización y de la polarización étnica evidencian la necesidad de mantener un ojo crítico cuando se participa en esfuerzos de memorialización. Contrario a la tendencia común a idealizar las y los actores de base, con frecuencia, a este nivel se cultiva y mantiene muchas de las consecuencias negativas de la memoria posterior a la violencia. A la vez, las memorias locales no pueden en sí mismas constituirse como una narrativa histórica del pasado ni contribuir a la memorialización, pues cada uno de los múltiples niveles de narrativa contribuye a un entendimiento del pasado y de las memorias de la violencia. La necesidad de negociar estas diferentes memorias por medio de la participación puede implicar un papel importante para actores externos como facilitadores o mediadores del diálogo.

Complementariedad: *Las iniciativas de memoria deben considerarse dentro del marco de la justicia transformativa; incluyendo mecanismos complementarios para garantizar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición de violencia. Se debe dar atención a las formas diversas en que las iniciativas de memoria pueden contribuir a las metas de reforma política e institucional, enfrentando las desigualdades socio-económicas, las demandas por los derechos humanos, al igual que la variedad de necesidades individuales y comunitarias que existen con posterioridad a la violencia.*

La transformación del panorama social, político, legal e institucional debe ser el enfoque de cualquier intervención en países emergiendo de la violencia. La transformación debe enfocarse en el objetivo

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:
Limitaciones de los mecanismos convencionales de la Justicia Transicional

Iniciativas de memoria (y otros métodos de abordar el pasado) juegan un papel importante después de la violencia, particularmente cuando se toma en cuenta las limitaciones de otros mecanismos institucionalizados. El ICTY ha estado enjuiciando casos relacionados con el conflicto en los Balcanes por 16 años, sin embargo en Bosnia-Herzegovina la verdad sobre los crímenes cometidos y el record histórico aún está siendo fuertemente impugnada. En Guatemala, las limitaciones de la comisión oficial de la verdad llevó a las comunidades a iniciar sus propios proyectos de ‘recuperación de memoria’ para asegurar que sus narrativas fueron escuchadas. En Camboya, el ECCC, no ha penetrado dentro de las comunidades locales, muchas de las cuales son casi totalmente desvinculadas de los procedimientos. En tales situaciones, hay necesidades específicas de métodos que puedan complementar las formas dominantes de la justicia transicional implementadas en los contextos respectivos.

ESTUDIO DE CASO: El ECCC en Camboya

Luego del establecimiento del ECCC en 2006, incrementaron las iniciativas de memoria en Camboya. Su establecimiento dio un nuevo impulso y oportunidad para todos los camboyanos, a profundizar en su historia y con memorias que generalmente habían quedado sin tocar y sin reflexión crítica.

ESTUDIO DE CASO: Inequidades en Sudáfrica

En la ausencia de esfuerzos más amplios para abordar las inequidades que aún existen como secuelas del apartheid o de los factores que siguen manteniendo la impunidad luego de los TRC, la contribución de muchas iniciativas de memoria ha sido limitada.

final de un orden social justo en donde las comunidades afectadas pueden reclamar sus derechos y recibir reparación del estado. La población debe ver como legítimo al estado que les debe garantizar una participación significativa; la justicia se debe entender más allá de los tribunales judiciales; entre otras cosas. La justicia penal es una meta esencial después de la violencia, pero no debe ser la única. Los mecanismos individuales, tomados para el caso o para un proceso, pocas veces serán suficientes para garantizar la transformación o para garantizar que los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición sean respetados.

Por lo tanto, los enfoques complementarios para enfrentar el pasado son cruciales. Esto debe incluir necesariamente un enfoque en el abordaje de las causas de fondo de la violencia, y una estrategia clara para lograr tal abordaje tiene que estar diseñada desde el inicio.

En este respecto, la memorialización debe ser aceptada como un elemento constitutivo de la justicia transicional – o lo que se puede llamar la justicia transformativa – sin tener en cuenta el tipo de transición o la naturaleza de la violencia previa. Sin embargo, hasta la fecha, la memorialización ha sido considerada solamente como una parte de las reparaciones simbólicas, y usualmente ha sido marginalizada dentro de la justicia transicional. Donde sí ha formado parte de la justicia transicional, frecuentemente ha sido una idea posterior- o como un método de respaldo a la narrativa sancionada por el Estado. Pero la evidencia contradice este entendimiento limitado de la memorialización, demostrando que iniciativas de memoria y otros abordajes desde la justicia transicional pueden reforzarse mutuamente. Aun así, si no están acompañadas o acompañando procesos que buscan un abordaje holístico de violencia, el impacto de la memorialización será restringido. Esta situación se presenta cuando las iniciativas de memoria están establecidas donde permanece aún la pobreza y la marginalización, o cuando las iniciativas promueven el empoderamiento ciudadano pero las instituciones para la protección de derechos no hay sido creadas.

La Relación entre memorialización y los mecanismos estándar de la JT

Una vez aceptada la complementariedad de mecanismos de memorialización como un principio necesario tras la violencia, podemos entender mejor la relación entre la memorialización y los mecanismos estándar de la justicia transicional, como los procesos penales y las comisiones de la verdad. A su vez, la evidencia demuestra que estos mecanismos pueden abrir el espacio para las iniciativas de memoria, como se mencionó anteriormente en la consideración de contexto. Por lo tanto, las iniciativas de memoria pueden surgir como el resultado de procedimientos formales de justicia o de la búsqueda de la verdad, rompiendo muchas veces el silencio que aún puede existir, hasta vincular las discusiones de la violencia del pasado con la no repetición. Por otro lado, las iniciativas de memoria pueden complementar los mecanismos estándar cuando éstos dejan vacíos en la entrega de la verdad, la justicia, la reparación y la no-repetición. La justicia en las cortes y la búsqueda de la verdad institucionalizada sin consecuencias o sin la justicia o reformas institucionales muchas veces serán juzgadas como gestos vacíos. Es para evitar estas consecuencias que se requiere la complementariedad. Además, donde las medidas son abiertamente institucionalizadas y centralizadas, las iniciativas de memoria pueden ser un contrapeso con procesos participativos y locales.

La complementariedad tiene que encontrar un balance entre la compensación inmediata que se requiere después de la violencia y la necesidad para la transformación a largo plazo. Donde las poblaciones siguen sufriendo dificultades socio-económicas, los beneficios de las iniciativas de memoria muchas veces no serán vistos inmediatamente. Esto no debe sorprender, particularmente por cuanto las prioridades de satisfacer necesidades básicas generalmente serán mayores que los reclamos por la justicia. Habiendo dicho esto, compensación y transformación no deben ser vistos como de manera excluyente; pueden llegar a ser prioridades complementarias; encontrar el balance apropiado dependerá de cómo abordamos el tema y cómo nos relacionamos con las comunidades. Aquí el aspecto económico de la memorialización debe ser tomado en cuenta, orientando las decisiones sobre cuántos recursos es apropiado dedicar a iniciativas de memoria cuando existen necesidades socio-económicas urgentes.

“Reparaciones [en Guatemala] están utilizadas para comprar el silencio de las víctimas; es una píldora para pacificarlas”.

“El Tribunal es muy importante para Bosnia-Herzegovina porque es la única autoridad que puede determinar la verdad y la culpabilidad....Sin embargo, el problema es que los políticos no quieren aceptar las resoluciones. ¿Y después qué? Siempre tomamos un paso adelante y dos pasos atrás, porque no hay poyo de los políticos”.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:

Evitar la inercia

Las iniciativas de memoria más eficaces que contribuyen de manera constructiva a abordar la violencia y la impunidad son aquellas que son dinámicas y evolucionan, que mantienen su relevancia de forma continua y que logran tender puentes entre el pasado y el presente. Monumentos tradicionales y memoriales son importantes para propósitos conmemorativos, pero para alcanzar las metas de las iniciativas transformativas de memoria, tienen que evitar tener únicamente un sentido estático. Particularmente en países recuperándose de la violencia, esfuerzos de memorialización estática muchas veces han quedado descuidados o se han convertido en símbolos de las dificultades duraderas dado que las iniciativas no han logrado evolucionar en la medida en que el contexto cambia.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:

Elección del momento oportuno, la memoria como proceso que evoluciona, no como un fin

Elección del momento oportuno es una consideración clave en cualquiera iniciativa de memoria. Indica tanto la secuenciación como el momento más oportuno para la memorialización. La comprensión de la importancia del momento es también representativo de la naturaleza de la memoria, la cual es un proceso que evoluciona y no puede ser impuesto o visto como un deber. El valor de la memorialización después de la violencia descansa sobre una visión de las iniciativas como procesos de cambio en lugar de procesos que simplemente recogen una colección de memorias terribles.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:

La memoria como base para el diálogo

En Camboya, iniciativas comunitarias a nivel local han utilizado la memoria como base para el diálogo y para abrir aquellas partes del pasado que sin esto, aún quedarían sin hablar. De igual manera, las iniciativas en Guatemala y Sudáfrica han utilizado métodos participativos para involucrar a las personas y reducir las limitaciones sociales existentes en cada uno de estos contextos que restringen la conversación sobre el pasado. Además, el diálogo intergeneracional ha demostrado beneficios importantes para la generación de sobrevivientes camboyanos, permitiendo que su sufrimiento sea reconocido a la vez que trae beneficios para la nueva generación que no había podido comprender la violencia.

En contextos donde una continuidad de poder sitúa antiguos perpetradores en posiciones de autoridad política y estatal, las discusiones sobre justicia transicional frecuentemente excluyen la atención a las condiciones de poder y situaciones de violencia estructural. Dentro de estos contextos, la justicia transicional muchas veces es una herramienta de conveniencia política que agrega una ‘capa de legitimidad’² a regímenes que niegan los derechos y que sacan beneficio de la impunidad sostenida, los cuales tienen poca voluntad política para iniciar verdaderos procesos de transformación. Aunque sean peligrosas, las iniciativas de memoria iniciadas por la sociedad civil pueden retar este estatus quo y demandar cambios a través de reformas políticas e institucionales. De igual manera, algunas iniciativas de memoria pueden generar y mantener cierta presión social hasta lograr procesos penales. Estas iniciativas podrían beneficiarse del apoyo de actores internacionales.

Complementariedad: Riesgos y oportunidades

Un riesgo importante del principio de complementariedad es que cuando las iniciativas de memoria tienden a ser prescriptivas o que se convierten en una aplicación mecánica de fórmulas de justicia transicional se pierde el dinamismo inherente de la memorialización. A la vez, las iniciativas de memoria fácilmente podrían convertirse en suplentes o apoderados de otros mecanismos. Y si argumentamos el principio de complementariedad, también tenemos que estar conscientes del papel de memoria y de la memorialización en la comisión de actos de violencia. Un claro entendimiento del contexto y de la participación genuina puede ayudar a mitigar algunos de los riesgos, pero también deben mejorar la coordinación entre actores involucrados en los procesos de abordaje de la violencia.

Las agencias donantes y tomadoras de decisiones sobre políticas internacionales deben poner atención y evitar la duplicación de sus acciones en estos contextos, para garantizar la aplicación más eficaz de sus esfuerzos en apoyo a procesos ya encaminados. Es necesario revisar los programas existentes para garantizar la complementariedad de actividades y roles. Por ejemplo, si aceptamos que las iniciativas de memoria pueden contribuir a actos de incidencia a favor de procesos penales, debe haber un sistema legal funcional y capaz de responder ante las demandas. Nuevamente, los actores internacionales pueden jugar un papel relevante. Se requiere mejor coordinación entre las diferentes iniciativas que responden a la violencia, utilizando el principio de la transformación para reducir la brecha ideológica y práctica entre derechos humanos y las organizaciones de desarrollo.

Proceso: *La memorialización es un proceso participativo, de largo plazo, el cual requiere el involucramiento sostenido de todos los actores y en particular el involucramiento de las nuevas generaciones por medio del diálogo intergeneracional. El momento y la secuenciación son factores claves en la memorialización.*

La memoria es fluida, evoluciona y se modifica con el paso del tiempo. Aunque esté fundamentada en el pasado, la memoria define el presente y puede moldear el futuro. Es individual y colectiva, y representa una forma de dar sentido al pasado. La construcción de la memoria desdibuja las líneas entre hechos objetivos e interpretaciones subjetivas, lleva a puntos ciegos, la amnesia, a enmascarar verdades desagradables y a aumentar otras de forma desproporcionada.³ Tal como la memoria se vuelve central a la identidad –tanto individual como colectiva– moldeará nuestras interacciones con los demás y será el marco para comprender el pasado. Sean memorias étnicas en Bosnia-Herzegovina y en Burundi, la supresión de memorias en Camboya, la centralidad de la memoria de injusticia en las bases del Estado en Sudáfrica o la memoria del silencio en Guatemala; la memoria es inescapable.

“El aspecto más llamativo de los monumentos es el hecho de que no los notamos. No hay nada en el mundo más invisible que los monumentos.”
(Robert Musil)

La memorialización debe por lo tanto ser reconocida como un proceso a largo plazo, que cambia con el tiempo y que también se sujeta a la forma en que la memoria evoluciona con el tiempo.

La democratización de la memoria que se observa cada vez más y su participación en la producción de la historia ofrecen aperturas importantes para tomadores de decisiones y profesionales en ciertos contextos. Cuando existe un estancamiento en el tema de la memoria entre grupos polarizados, se destaca el valor de poder involucrar a la gente en la creación de la memoria, en lugar de intentar imponer una memoria o verla como un fin. También se destaca la contribución que las iniciativas de memoria pueden ofrecer a los procesos de diálogo. Aquí, la memoria se usa como punto de partida, como base de discusión tras las brechas étnicas, políticas, regionales u otras. En los contextos en que

ESTUDIO DE CASO: Juventud en Mostar, Bosnia-Herzegovina

Dos iniciativas curiosas en el pueblo de Mostar en Bosnia-Herzegovina demuestran la importancia del proceso y de un encuentro dinámico con la memoria. Una estatua de Bruce Lee, erigido para recordar a jóvenes de diferentes etnias de sus intereses comunes no logró el efecto deseado, sino se convirtió en un blanco para el grafiti y el vandalismo. En cambio, una iniciativa utilizando métodos innovadores para juntar jóvenes de diferentes etnias en intercambios de experiencias está demostrando señales de progreso en tender puentes entre las etnias. Aquí memorias del pasado y memorias traspasadas de una generación a otra están siendo la base para el diálogo.

ESTUDIO DE CASO: Burundi

Los monumentos a nivel del estado que representan (el intento de) imponer a las verdades permanentes y a las memorias absolutas excluyen a la posibilidad de un diálogo y de volver a re-formar esas verdades. Entonces se excluye las memorias de otras comunidades y por ende las contra-narrativas del proceso de la memorialización.

las memorias sean suprimidas o en donde las víctimas no sean capaces de reclamar sus derechos, las iniciativas de memoria pueden ser una herramienta importante en diferentes maneras. Las iniciativas pueden unir a la gente en su experiencia común de la violencia, creando una comunidad de víctimas o sobrevivientes, o pueden convertirse en una herramienta para exigir derechos con posterioridad a la violencia.

En este sentido, a pesar del importante papel conmemorativo que pueden jugar, los monumentos estáticos son menos relevantes para el proceso dinámico de memorialización, que es el que puede contribuir mayormente a la transformación. Si las iniciativas de memoria se desarrollan solas, sin un programa que les acompañe o una iniciativa que involucre activamente a la gente en el enfrentamiento del pasado, las memorias se congelarán y se vincularán a un momento particular. Los monumentos que no incluyen atención al proceso corren el riesgo de hacerse irrelevantes tras el tiempo.

La participación sostenida y de largo plazo

Por lo anteriormente expuesto, las iniciativas sobre memoria merecen una participación sostenida y de largo plazo. Es aplicable a la participación en procesos permanentes y en cuanto a los recursos, al capital social y al impulso intergeneracional para asegurar una conexión entre el pasado y el presente. Si no es posible comprometerse con una participación a largo plazo, la participación debe ser considerada en conjunto con organizaciones o multiplicadores locales quienes pueden mantener dicha participación. Si tampoco es posible imaginar esta posibilidad, la participación podría ser inapropiada. La toma de decisiones debe acercar la memorialización hacia una visión de largo plazo, rechazando los cronogramas implícitos que normalmente se aplican a la justicia transicional y a los esfuerzos para enfrentar el pasado. Aunque resulte contraria al entendimiento tradicional de la memorialización, la participación no debe enfocarse en productos tangibles y cuantificables, sino en el proceso de construir memoria y en sus efectos no tan cuantificables respecto a las capacidades locales y al impulso para tratar a la violencia.

Por esta razón, la asignación de recursos y la participación de actores locales son factores decisivos para la toma de decisiones en la memorialización. Es vital encontrar la manera de facilitar procesos que busquen la transformación y que sean sostenibles. Es necesario involucrar en este proceso a las generaciones futuras, que no directamente han sufrido la violencia, reconociendo que ellos participarán en la memorialización en una manera diferente a la que participan las víctimas y los sobrevivientes. Excluir a la gente joven limitaría al impacto transformativo y a la relevancia duradera de la iniciativa. Incluir a los jóvenes puede ayudar a transmitir una cultura de respeto por los derechos humanos y de rechazo a la violencia y a las personas que perpetraban esta violencia en el pasado.

Al reconocer que la memorialización es un proceso, debemos ser conscientes que existe el riesgo que el proceso puede ser instrumentalizado, a veces con la complicidad inconsciente de actores externos. Durante los hitos fundacionales los estados incipiente, y cuando una sociedad emerge de la violencia, la transición y turbulencias políticas pueden resultar muy relevantes para la construcción de nuevas narrativas nacionales. Estas narrativas pueden promover la inclusión, los derechos humanos y la democracia, pero al mismo tiempo pueden ser instrumentalizados para promover una narrativa del pasado que presenta solamente un punto de vista. Ese riesgo aumenta cuando una victoria militar -u otra conclusión similar que pone fin a la violencia- deja el poder en manos de un grupo. o cuando el terreno político de la posguerra es dominado por la política de la etnia o de la identidad, aún después de un acuerdo de paz, es más grande el riesgo. Este riesgo también es mayor cuando existe una continuación del pasado que mira a los ex perpetradores como parte de la élite política. En este caso, la voluntad de tener un proceso de memorialización que apoya a la transformación es afectada por los intereses arraigados identificados en el contexto.

Especialmente durante la transición después de la violencia, la élite política usualmente se beneficia del silencio. Por eso, aumenta la tendencia de los nuevos regímenes de buscar erradicar ciertas memorias del pasado o iniciativas sobre la memoria. Reinterpretar estas memorias o iniciativas tendrá un impacto más grande que el intento de borrarlas. Las iniciativas locales y dinámicas pueden ayudar a contrarrestar el mal uso de la memoria durante estas transiciones.

Tal como demuestra la investigación, la secuenciación es otro factor importante en el proceso de la memorialización. La memorialización solamente representa una parte del marco transformativo mayor en el contexto posterior a la violencia, mientras la transformación en otras áreas del estado podría tomar prioridad sobre las iniciativas de la memoria. Aunque no perjudica al hecho de que las

iniciativas sobre la memoria complementen a otros acercamientos que abordan a la violencia del pasado, una consideración del contexto puede llegar a la conclusión que la memorialización posiblemente no sea apropiada en un momento dado. La sencilla conclusión es que las prioridades y las realidades que resultan del contexto normalmente deben ser priorizadas.

Narrativas múltiples: *No existe solamente una verdad después de la violencia: se tiene que reconocer y respetar la multiplicidad del discurso, los diferentes entendimientos y el valor del diálogo social y hay que adaptarse a ellos, pero el hecho de reconocerlo no lleva inevitablemente a la reconciliación ni requiere que las comunidades afectadas renuncien sus demandas por la justicia.*

No existe una verdad absoluta, especialmente después de la violencia. Hay múltiples verdades y una multiplicidad del discurso que definen los contornos de una sociedad en el postconflicto. En toda la toma de decisiones y en los esfuerzos para participar en la memorialización, hay que recordar este elemento básico, porque la gran diversidad de la experiencia de un conflicto violento significa que las memorias del pasado y las perspectivas históricas inevitablemente resultan en diferentes verdades sobre lo que ocurrió y por qué ocurrió.

Como consecuencia, el principio de Narrativas Múltiples tiene dos elementos básicos: uno es el hecho de reconocer que las narrativas múltiples son constructivas; el otro es la importancia de animar para que se revele las narrativas escondidas, incluyendo a los diferentes papeles que jugaban los actores diversos. Por ejemplo, en Sudáfrica los esfuerzos para incluir a las narrativas de los jóvenes que resultaron ser (a veces de forma reacia) los perpetradores serán constructivos para la verdad del apartheid y para las explicaciones sobre el pasado. Sin embargo, hay que estimular un ambiente conducente a la revelación de sus verdades porque actualmente corren el riesgo de la alienación. Lo mismo se aplica a la importancia de las verdades que muchas veces son incómodas, incluyendo el papel jugado por la comunidad internacional en la violencia del pasado.

“En Guatemala, vemos a los víctimas y a los dictadores militares, pero también hay otro participante—el élite económica que utilizó al ejército para perpetuar su poder. Esta narrativa no forma parte del discurso actual. Tenemos que aprender más sobre ellos. Tampoco se representa el papel del contexto internacional ni del gobierno estadounidense. Tiene que ser dicho en voz alta.”

Dado que usualmente la memoria es excluyente, el reto para que se exprese la verdad después de la violencia es buscar cómo facilitar múltiples narrativas. Es necesario ser incluyente cuando se habla de la verdad, siendo necesario encontrar maneras para equilibrar las narrativas que pueden ser fundamentalmente opuestas. En este respecto, la memorialización puede crear un espacio para negociar entre diferentes narrativas con la aspiración de llegar, como mínimo, a una historia común. Como siempre, el contexto y el momento serán muy importantes porque entre más tiempo pasa después de la violencia, más oportunidades hay para la mediación entre las narrativas.

La Homogeneización del discurso

El hecho de reconocer desde el principio la presencia de Narrativas Múltiples implica que la memorialización tiene que resistir, de forma inequívoca, a cualquier intento que pretenda la homogeneización del discurso. Como se ha señalado, la tendencia de usar indebidamente a la memoria se aumenta durante los años formativos de un estado después de la violencia. Animar a los procesos locales es una manera de sostener la atención que ha sido puesta en la importancia de las narrativas múltiples, especialmente porque las narrativas impuestas a nivel nacional inevitablemente buscan reprimir el discurso. Cuando el contexto socio-político implica riesgos para este tipo de iniciativa, la participación ajena tiene que ser visible y tiene que hacer escuchar su apoyo. De igual manera, cuando el riesgo es más alto, probablemente la necesidad de este tipo de participación será más grande.

En cualquier contexto hay que impulsar las narrativas diferentes a las que se promueven a nivel nacional. Sin importar si las narrativas nacionales promovidas son constructivas o no, muchas veces varían las verdades y las memorias de la violencia que existen en otros niveles de la sociedad. Solo el hecho de apoyar a los procesos nacionales puede resultar en la amputación de narrativas específicas que luego empiezan a ser representaciones arquetípicas del pasado, esto sin afirmar que las narrativas nacionales sean menos valiosas ni que sea necesario evitar las narrativas que tienen algún propósito político. En tanto no se promueva el discurso del odio o una provocación clara hacia la violencia, es valioso tener la memoria en todos los niveles de una sociedad, señalando la importancia

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:

Las culturas del silencio

Las culturas del silencio que mantienen la impunidad después de la violencia se definen por varias características y, después de la violencia, sus varias causas se encuentran en el terreno social, político, institucional y legal. Las verdades que no se cuentan por completo, el hecho de mantener a las identidades de conflicto y al negacionismo, las jerarquías de la condición de ser víctima, la composición de las comunidades después de la violencia, el temor y los ambientes sociales, las instituciones del postconflicto y el silencio instituido por ley son algunos de los más comunes. El silencio puede ser una construcción y por eso no se limita a las situaciones en las cuales no hay comunicación. De hecho, el silencio en sí es un acto comunicativo. En ciertos contextos, el silencio sale de la “cacofonía” del discurso, en el cual no representa una ausencia de voces que crea el silencio sino la gran cantidad de voces que no se escuchan una a la otra.

ESTUDIO DE CASO: Sudáfrica

El impulso introducido por la CVR para catalogar a las personas como víctimas, perpetradores y espectadores puede haber distraído de la necesidad más grande de entender las causas raíces de la violencia. Al escuchar a los testimonios individuales de los ‘perpetradores’ y de los ‘víctimas’, la CVR ha creado un lenguaje personalizado de perpetración y lucha, cambiando el énfasis en las estructuras y las condiciones sociales que facilitó al apartheid. El sistema subyacente de represión no ha sido abordado satisfactoriamente.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN:

La Simplificación

Reducir al conflicto violento a las identidades prescriptivas del paradigma de víctima-perpetrador-espectador o a narrativas no históricas del pasado puede resultar en dinámicas destructivas para la memorialización.

de la multiplicidad, de que la toma de decisiones considere los actos de memorialización que ya están ocurriendo y de revelar a las narrativas en diferentes niveles.

La memorialización debe resistir la tentación de simplificar el pasado. Aunque muchas veces es necesario durante la fase inicial de la transición, la excesiva simplificación puede resultar en narrativas estilizadas que reducen a algunos detalles las experiencias de la violencia. Muchas veces esto ha tenido un impacto destructivo en las sociedades que están intentando salir de la violencia, y hasta llegando a justificar más violencia. Es cierto que las repercusiones inmediatas de la violencia pueden requerir que a las víctimas, en particular, se les reconozca su sufrimiento, y que esto puede incluir un procesamiento de los perpetradores. Sin embargo, si los perpetradores siguen siendo sujetos no humanizados, entonces se pierde una apreciación histórica importante, algo que podría haber contribuido a la no repetición. Infundir a las iniciativas sobre memoria con un entendimiento de los ‘perpetradores’ y, en vez de verlos como un grupo homogéneo, entender al sistema de represión subyacente a la perpetración de la violencia contribuye, en muchos contextos, a la habilidad de enfrentar el pasado de una manera más efectiva.

«Los monumentos son más efectivos cuando crean espacios para la exploración de narrativas integradas y abren diálogo. Otros monumentos existen simplemente para dar su mensaje.»

Aunque las narrativas múltiples son constructivas y es importante promoverlas; no es cierto que una de sus consecuencias inevitables o necesarias sea la reconciliación, ni tampoco la renuncia de las demandas para acceder a la justicia. Esta distinción debe quedar clara. Las narrativas múltiples y el reconocimiento mutuo del sufrimiento no justifican los crímenes que fueron cometidos y el hecho de proveer espacio para la multiplicidad del discurso no es igual al intento de reconciliar narrativas o grupos. Las narrativas múltiples ayudan a entender el pasado y el presente, permitiendo colocar en una perspectiva histórica la perpetración de la violencia esparcida.

Los jóvenes: *La memorialización debe priorizar y promover a la inclusión activa de las generaciones jóvenes como agentes para el cambio y para la no repetición de la violencia, así como para dignificar a las memorias de los sobrevivientes, especialmente porque los jóvenes muchas veces se quedan afuera en las iniciativas sobre memoria debido a que los procesos se enfocan en los actores que participaron directamente en el conflicto.*

Existe un consenso general que la participación activa de los jóvenes puede contribuir a la sostenibilidad de un programa, sin importar el campo de política en su lugar de implementación. La justicia transnacional no es una excepción, especialmente respecto del papel que los jóvenes deben asumir para la no repetición de la violencia.

Aun así, hasta la fecha, la práctica de tratar a un pasado violento y de abordar a la impunidad no ha alcanzado este entendimiento común. Muchas veces la memorialización se enfoca solamente en la población que experimentó a la violencia, resultando en que algunos jóvenes han quedado afuera. Especialmente para los países en los cuales ha habido violencia cíclica o en los cuales los jóvenes heredaron la impunidad y el silencio de sus mayores, su participación es esencial para romper con las culturas de impunidad emergentes.

A través de la transmisión de memorias entre las diferentes generaciones, se forman las identidades de los jóvenes y se reproducen las ideologías de las generaciones anteriores. Frecuentemente, esto ha resultado en la creación de memorias colectivas que son transmitidas de una generación a la otra, formando una base para interpretar el presente y, en muchos casos, propiciando la perpetuación misma de la violencia. En otros contextos, el silencio heredado lleva a los jóvenes a buscar fuentes alternativas para encontrar explicaciones sobre el pasado y esto conlleva sus propias dificultades. Por supuesto, cuando la educación o el record histórico sobre la violencia no sean completos o cuando estos procesos se vean perjudicados, los jóvenes y la sociedad a la que entran como adultos sufren las consecuencias negativas.

“Los jóvenes tienen una cita con el futuro.”

Entonces, la toma de decisiones debe fortalecer a la capacidad de los actores locales de incluir a los jóvenes en su trabajo. Dado que los jóvenes “tienen una cita con el futuro”, debe asegurarse su inclusión en un proceso de memorialización que se enfrente francamente con el pasado y beneficie ampliamente a la sociedad del postconflicto- o post- autoritaria. Las iniciativas sobre memoria pueden ser muy importantes para asegurar que las memorias sean tratadas en forma analítica, contrarrestando las tendencias negativas que manipulan el pasado. Esto también anima a los jóvenes

ESTUDIO DE CASO: Los jóvenes en Bosnia-Herzegovina

En el informe nacional de investigación, las prácticas de la memorialización en Bosnia-Herzegovina fueron representadas como “peligrosas y no sostenibles.” Dado que los jóvenes dependen de los demás porque no experimentaron personalmente a la guerra, ellos escuchan un discurso étnico-político sobre el pasado que vuelve ser parte de la polarización nacional entre los grupos étnicos. Los jóvenes son formados para mantener la estructura de identidades divididas. Las iniciativas sobre la memoria prestan muy poca atención a los jóvenes y tienen un sistema educativo imperfecto que también es implicado como parte de la práctica no sostenible de tratar al pasado.

ESTUDIO DE CASO: El Museo Tuol Sleng, Camboya

El Museo Tuol Sleng en Camboya es una iniciativa de memoria operada por el estado que fue establecido en el lugar donde antes existía un centro de tortura utilizado por Jemeres Rojos. La investigación demostró que muchos jóvenes, después de visitar al museo, no tenían un claro entendimiento sobre el pasado que les permite tener una mejor comprensión de las atrocidades cometidas. Muchos jóvenes salen del museo confundidos y buscando explicaciones.

ESTUDIO DE CASO: Iniciativas de la Sociedad Civil en Camboya

En contraste a las iniciativas operadas en el país, muchas iniciativas dirigidas por la sociedad civil en Camboya están directamente enfocadas en los jóvenes. Proveen oportunidades sistemáticas para que aprendan sobre su pasado y para que sientan empatía con los que sufrieron la violencia, pero también hay indicaciones positivas que el compromiso de involucrar a la gente joven ha significado beneficios para la comunidad. Además, los jóvenes han tenido la habilidad especial de movilizar a los demás en el proceso de memorialización, incluyendo a sus pares y a otros miembros de la comunidad.

Los Jóvenes por la no repetición en Argentina

En Argentina existen algunas iniciativas sobre la memoria que incluyen a los jóvenes en el proceso de producir y sostener las memorias sobre la violencia, transmitiendo los hechos sobre el pasado, transmitiendo los valores de una generación a otra y utilizando el sistema educativo como un método de transmisión. Los hechos sobre la violencia del pasado se transmiten para que no sean olvidados y, al mismo tiempo, se transmite valores con un enfoque en los jóvenes como multiplicadores, demostrando el compromiso con la transformación del presente. También se promueve a la escuela como una institución democrática que existe para crear cambios institucionales a largo plazo.

HALLAZGO DE LA INVESTIGACIÓN: Iniciativas sobre la memoria a nivel del estado y la politización

Iniciativas estatales a nivel nacional sobre la memoria generalmente son más susceptibles a la politización, muchas veces introduciendo verdades hegemónicas que comunican sobre el pasado, contando solamente una versión. Acentuado durante momentos de turbulencia política, estos momentos favorecen a las iniciativas sobre la memoria que apoyan a la legitimidad de una nueva élite en el poder. Los varios cambios políticos en Burundi fueron acompañados por las iniciativas correspondientes; la base del Museo Tuol Sleng en Camboya fue originalmente creada para deslegitimar a un régimen en beneficio de otro y la nueva panorama de memoria en Sudáfrica muchas veces es el lugar para compartir las narrativas del Congreso Nacional Africano.

ESTUDIO DE CASO: Guatemala

En Guatemala, varias iniciativas han utilizado a la memorialización para propósitos políticos. Las políticas del gobierno en las cuales introducen reparaciones simbólicas como actos de memorialización han sido criticadas porque representan al intento de evitar reparaciones más sustanciales. Otras iniciativas han sido criticadas por sus propósitos expresamente políticas, por ejemplo la inauguración del año 2011 como un año dedicado a la memoria histórica, siendo este el año justo antes de las elecciones presidenciales.

a que cuestionen las identidades e ideologías heredadas. Además, debe animarse a los jóvenes para que entiendan que la perpetración de la violencia y sus causas raíces les provee la oportunidad de entender las desigualdades que pueden existir en el presente o para identificar dinámicas peligrosas en el futuro que pueden resultar en una recurrencia de la violencia. Así que las iniciativas sobre la memoria deben ser vivas y relevantes, y formar parte de una discusión más amplia sobre el pasado, vinculada siempre al presente.

El tiempo es, por supuesto, un factor importante que debe considerarse. Animar a los jóvenes a que participen en forma analítica, justo después de terminar la violencia, posiblemente no es la acción más apropiada dado que las víctimas y los sobrevivientes todavía están buscando la reparación y el reconocimiento por la violencia que sufrieron. Tomando nota de las particularidades del contexto, las iniciativas sobre memoria deben ser diseñadas para poder cosechar los beneficios de incluir a los jóvenes, sin ofender la dignidad de los demás. Por ejemplo, en un país como Camboya, lugar donde la violencia Jemeres Rojos fue cometida hace varias décadas, la generación de sobrevivientes se beneficia de las iniciativas que juntan a los jóvenes y a la gente mayor. En ese contexto, este segundo grupo ha expresado la dignificación de su sufrimiento y hay hoy una mayor apertura para hablar de un pasado que, en gran parte, nunca ha sido hablado.

Entonces es importante que los jóvenes se involucren en la memorialización para transmitir los hechos, teniendo cuidado para que no caigan en el olvido. De igual forma, su participación en la memorialización es importante para transmitir valores hacia la no repetición de la violencia. Animar a que los ciudadanos sean más socialmente conscientes, sirve para aprovechar de la potencial de los jóvenes como agentes de cambio. Dicho cambio debe ser logrado a través de iniciativas dinámicas sobre la memoria, involucrando activamente a los jóvenes, porque las iniciativas estáticas son fácilmente ignoradas o consideradas irrelevantes. La participación en la memorialización tiene que incluir a los jóvenes en formas que sean apropiadas y adecuadas para el contexto local.

Politización: *La memorialización es un proceso intrínsecamente político y puede ser utilizada para reclamar a los derechos violados o, al contrario, puede ser capturada para servir a algún propósito malévolo que puede atrincherar la impunidad y subvertir los derechos fundamentales.*

La participación en la memorialización requiere conciencia sobre su propio proceso, el cual es intrínsecamente político y corre un riesgo agudo de manipulación. La memorialización no siempre es constructiva, especialmente después de la violencia. Las iniciativas sobre la memoria pueden llegar a representar violencia y división y, en algunas circunstancias, pueden llegar a mantener y perpetuar dicha violencia. Pero contrario a los objetivos de la justicia penal, institucionalizar el hecho de decir la verdad y otros métodos de justicia transnacional normalmente requeridos para evitar la politización, el hecho mismo de politizar la memorialización puede ser constructivo para sociedades que han experimentado violencia generalizada.

Es por eso que se requiere tener conciencia sobre la dinámica destructiva y la dinámica constructiva que la memorialización puede introducir en cualquier sociedad. Respecto de la primera, encontramos que la memorialización como herramienta política puede erradicar a las historias, institucionalizar la amnesia y hacer circular mentiras sobre el pasado. La negación y manipulación son herramientas poderosas para el discurso del partido político, y la memoria alimenta al discurso político, en muchos contextos al detrimento de otros grupos. Ello ocurre especialmente cuando existe una política de identidades, por ejemplo en los casos de divisiones étnicas, en los cuales estas dinámicas pueden ser especialmente dañinas para la transformación hacia la no violencia. La manipulación de la memoria colectiva es común después de la violencia. Tampoco puede olvidarse que los políticos frecuentemente se benefician del silencio, especialmente en los casos en los cuales los ex perpetradores forman por lo menos parte de la élite política. De igual manera, muchas veces los políticos utilizan a las iniciativas sobre la memoria para movilizar apoyos políticos. Cuando existen riesgos apreciables respecto de las dinámicas destructivas, las situaciones en las cuales no existe una voluntad política para una transformación o cuando los intereses arraigados pueden ser identificados como obstáculos para la transformación, la memorialización no debe ofrecer apoyo ni fondos para las iniciativas operadas por el estado.

“Los políticos utilizan a las víctimas para crear imágenes negativas.”

Pero hay momentos en los cuales la politización de la memorialización debe ser animada y aplaudida. El activismo político y las demandas por la verdad, la justicia, las reparaciones y para la no repetición de la violencia pueden ser movilizadas a través de iniciativas de memoria para lograr un cambio

Egipto: El Impulso para Erradicar

En las secuelas de violencia o de un cambio político, los nuevos regímenes pueden buscar erradicar memorias e historias del pasado. Este proceso político en Egipto es constante y el impulso ha sido de simplemente erradicar las memorias del era de Mubarak. Por ejemplo, los libros de texto in las escuelas y la educación sobre la historia están siendo escritos de nuevo para borrar a cualquier referencia positiva sobre la era de Mubarak en vez de reinterpretar este tiempo para lograr una transformación y memoria colectiva más constructivas.

constructivo después de la violencia. Son varios los ejemplos en los cuales las iniciativas de memoria han creado el impulso y la influencia para llegar al proceso penal o a la preservación y defensa de las verdades históricas. Las iniciativas sobre memoria también pueden ser herramientas para apoyar los levantamientos políticos iniciados por los ciudadanos para derrocar a los regímenes que sistemáticamente violan a los derechos básicos. Aunque debe evitarse la politización al participar en la mayoría de los procesos de justicia transnacional, así como cuando se enfrenta la impunidad después de la violencia, las personas que toman decisiones no deben tener miedo de aceptar el activismo político enfocado en la transformación del orden social, político, legal e institucional, ni tener miedo de ejercer presión sobre los gobiernos nacionales para que las iniciativas estatales sean más incluyentes.

Notas

¹McEvoy escribió que la 'tendencia de los abogados internacionales es elogiar la gloria y majestad de la ley internacional cuando sea 'llevada' a las regiones devastadas por la guerra'. McEvoy, K. (2007) "Beyond Legalism: Towards a Thicker Understanding of Transitional Justice", *Journal of Law and Society* 34(4): 426.

²Snyder, J. y Vinjamuri, L. (2003/2004) "Trials and Errors: Principle and Pragmatism in Strategies of International Justice", *International Security* 28(3): 33.

³Snyder, J. y Vinjamuri, L. (2003/2004) "Trials and Errors: Principle and Pragmatism in Strategies of International Justice", *International Security* 28(3): 33.

Esta publicación fue posible
gracias a

The logo for OAK FOUNDATION features the word "OAK" in a large, blue, serif font, with a small globe icon integrated into the letter "O". Below "OAK" is the word "FOUNDATION" in a smaller, blue, sans-serif font.

The logo for Hivos features the word "Hivos" in a large, red, serif font, with a small globe icon integrated into the letter "i". Below "Hivos" is the tagline "people unlimited" in a smaller, red, sans-serif font.

Impunity Watch es una organización no gubernamental internacional, con sede central en los Países Bajos que busca promover la responsabilización por las atrocidades cometidas en países con un pasado violento. IW realiza investigación sistemática sobre las causas enraizadas de la impunidad y los obstáculos a su reducción, incluyendo las voces de las comunidades afectadas, para generar insumos para políticas públicas basadas en la investigación sobre procesos orientados a promover la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición de la violencia. Trabajamos de cerca con organizaciones de la sociedad civil para fortalecer su incidencia en la creación e implementación de políticas públicas relacionadas. IW tiene 'Programas por País' en Guatemala y Burundi y un 'Programa Perspectivas' que incluye a la investigación comparativa en múltiples países en estado de post-conflicto sobre aspectos temáticos específicos de la impunidad. El presente documento de insumos para el diseño de políticas públicas, se publica como parte del Proyecto de Memorialización de IW, el cuales parte del Programa Perspectivas.

Contáctenos:

Impunity Watch

't Goylaan 15
3525 AA Utrecht
The Netherlands
Tel: +31.302.720.313
Email: info@impunitywatch.org

www.impunitywatch.org

© Impunity Watch 2013

The logo for Impunity Watch features the word "impunity" in a grey, lowercase, sans-serif font, followed by the word "watch" in a larger, grey, lowercase, sans-serif font. To the right of "watch" are three overlapping circles: the first is grey, the second is yellow, and the third is grey.